# Cortapichas

*Atribución de imagen: fuentedelateja, CC BY-SA 2.0 vía Wikimedia Commons*

**También**: Cortapicha

**En español**: Tijereta

[ *sustantivo masculino* ]

Dermáptero. Insecto cuyo abdobmen termina en una especie de pinzas.

**Ver:** Picha

• He levantao unas piedras en el corral y estaban llenitas de cortapichas.

• Ahh, me s'ha metio un cortapicha pol la patera del pantalón, ¡Ayyy, quítamelo, que me v'a pical!

**Campos semánticos**: Animales Insectos

**Comentarios:**

Llamados en español **tijereta**, **rapaculos** o **cortapicos**, también es frecuente en muchas zonas llamarlos **cortapichas** .

Usar **cortapichas** como singular (*un cortapichas*) es porque incluso en esa palabra está implícita la idea de tijeras (la fisionomía del animal hace que no pueda olvidarse), entrando en esa categoría de palabras que usan **S** en el singular porque aunque son sólo una cosa está compuesta por dos partes (*tijeras, pantalones, alicates*...). Sin embargo, en el sur, y en Peraleda también, es frecuente usar también la forma singular (*un cortapicha*).

**Origen:** Latín. **Nos entró a través del** Árabe. **Se usa en** algunas partes de España.

**Etimología:**

La historia de esta palabra es muy curiosa. Aunque no lo parezca, proviene del genitivo latino **centipedis** ( *ciempiés*), porque, aunque no sean de la misma familia, se parecen. Cuando nos invadieron los árabes tomaron esa misma palabra y, con acento árabe, la pronunciaron **gingibadisa**, sonorizando todas las consonantes y añadiendo al final el sufijo árabe **-A** (singulativo). A partir de ahí esa palabra tiene su propia evolución e influencias dentro del árabe andalusí y al final del proceso, en la época de la conquista de Granada, nos encontramos con que la palabra se ha transformado hasta llegar a **çubcipicha**.

El final *-picha* es el resultado de la evolución de la antigua forma latina *pedis* (pie), pero en el castellano medieval esa era la manera habitual de designar al miembro viril (como aún es habitual en peraleo). Así es que a partir de ese momento la etimología popular se desboca y puesto que parece palabra formada por **çubci** + **picha**, si la segunda parte tiene sentido, la primera parte se acomoda para buscarle un sentido también. No hay más que mirar a las pinzas del animalito para comprender por qué la gente decidió que ese *çubci* árabe debería tener que ver con *cortar*.

Y así es cómo un animalito pequeño e inofensivo pasó a convertirse en el terror de los niños de media España, una aprensión que incluso ya de adultos no llega a desaparecer del todo.

La palabra se encuentra repartida por dialectos de buena parte de España (León, Zamora, Salamanca, Cantabria, Navarra, Extremadura, Castilla-La Mancha, Andalucía...) y también en buena parte de América. Si la RAE nunca ha reconocido esa palabra y el estándar muestra preferencia por **tijeretas**, no ha sido por falta de uso, sino tal vez un poco por pudor.

© Raíces de Peralêda (Peraleda de la Mata, Cáceres, España)
Web: raicesdeperaleda.com